

CUADERNOS EDUCATIVOS

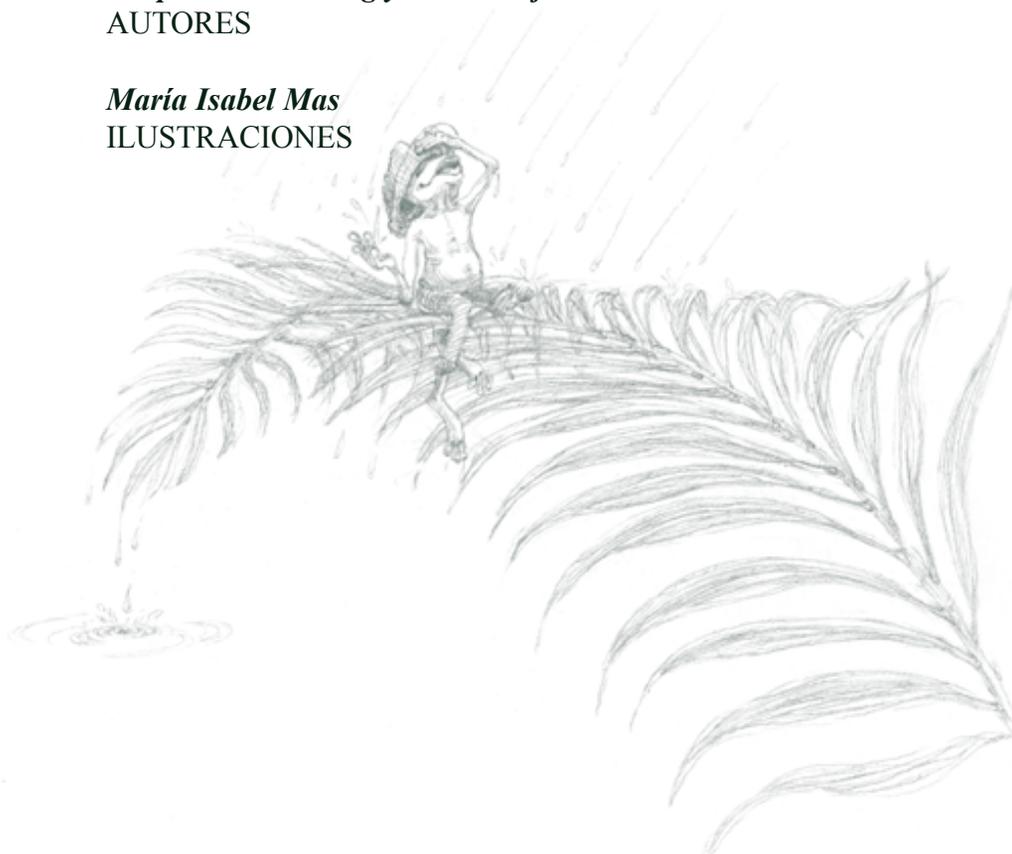
BANCO DE LA REPÚBLICA



Don Republicano, el guardián del dinero

Jacqueline Goldberg y Víctor Fajardo Cortez
AUTORES

María Isabel Mas
ILUSTRACIONES



Banco de la República de Colombia

Junta Directiva

Alberto Carrasquilla Barrera

Ministro de Hacienda y Crédito Público

Miguel Urrutia Montoya

Gerente General

Sergio Clavijo Vergara

Juan José Echavarría Soto

Salomón Kalmanovitz Krauter

Fernando Tenjo Galarza

Leonardo Villar Gómez

Gerardo Hernández Correa

Secretario Junta Directiva

Gerente Ejecutivo

José Darío Uribe Escobar

Gerente Técnico

Subgerencias

José Tolosa Buitrago

Subgerente Monetario y de Reservas

Hernando Vargas Herrera

Subgerente de Estudios Económicos

Luis Fernando Restrepo Valencia

Subgerente Administrativo

Darío Jaramillo Agudelo

Subgerente Cultural

Néstor Plazas Bonilla

Subgerente Industrial y de Tesorería

Luis Francisco Rivas Dueñas

Subgerente Informática

Joaquín Bernal Ramírez

Subgerente Operación Bancaria

Heriberto Estupiñán Castro

Subgerente Seguridad

Auditor General

Luis José Orjuela Rodríguez





El cielo de Rocolandia era transparente en verano. Un solazo abrasaba los campos a toda hora y entibiaba la brisa, que corría a duras penas entre los pasillos de las casas.

—Y pensar que en invierno este mismo cielo es un manto gris que lanza rayos y asusta a todos con sus truenos —dijo un agricultor a su compañero—, mientras observaban el atardecer sobre los valles de aquel reino que alguna vez vivió de la extracción de las rocas rocosas y había sufrido en carne propia los golpes de la inflación.

—Además de las inundaciones —añadió el otro—, porque nada es peor en invierno que esos aguaceros feroces que desbordan los ríos y amenazan con destruir las cosechas.

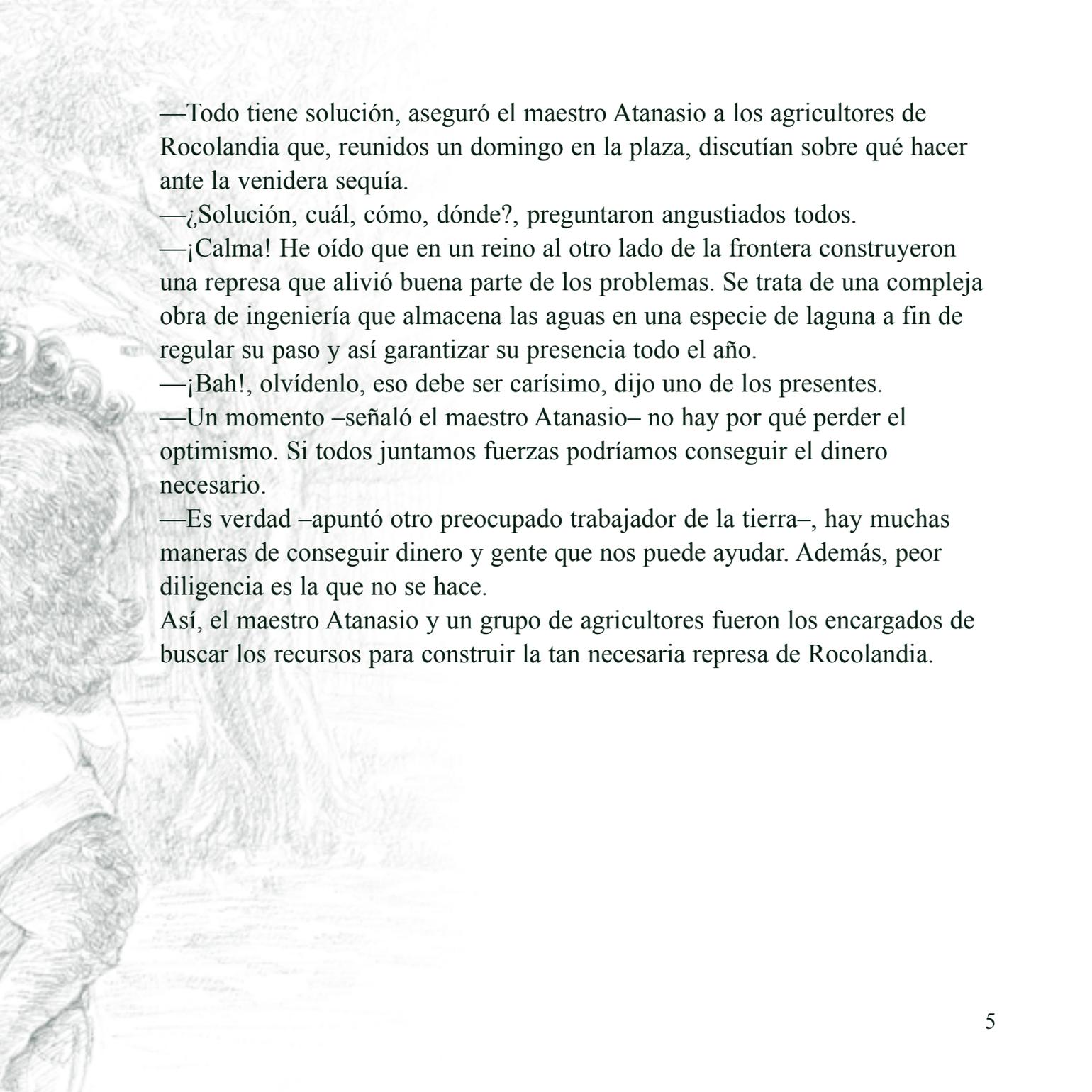
—Pero también es terrible la sequía —pronunciaron casi en coro—, los campos se ponen tristes, amarillosos y a punto de desmayarse.

La noche sorprendió a los dos amigos conversando sobre las calamidades de las estaciones y soñando con el día en que inventasen algo para controlar los antojos del cielo.

Los entristecía sentirse impotentes ante las fuerzas de la naturaleza.

Regresaron a sus casas con un nudo en la garganta.





—Todo tiene solución, aseguró el maestro Atanasio a los agricultores de Rocolandia que, reunidos un domingo en la plaza, discutían sobre qué hacer ante la venidera sequía.

—¿Solución, cuál, cómo, dónde?, preguntaron angustiados todos.

—¡Calma! He oído que en un reino al otro lado de la frontera construyeron una represa que alivió buena parte de los problemas. Se trata de una compleja obra de ingeniería que almacena las aguas en una especie de laguna a fin de regular su paso y así garantizar su presencia todo el año.

—¡Bah!, olvídenlo, eso debe ser carísimo, dijo uno de los presentes.

—Un momento —señaló el maestro Atanasio— no hay por qué perder el optimismo. Si todos juntamos fuerzas podríamos conseguir el dinero necesario.

—Es verdad —apuntó otro preocupado trabajador de la tierra—, hay muchas maneras de conseguir dinero y gente que nos puede ayudar. Además, peor diligencia es la que no se hace.

Así, el maestro Atanasio y un grupo de agricultores fueron los encargados de buscar los recursos para construir la tan necesaria represa de Rocolandia.

Primero acudieron al Rey Roco, cuyos aportes en ocasiones anteriores habían permitido edificar la torre de la iglesia, el puente y la plaza.

—Los tiempos han cambiado —expresó el Rey—. La represa es una obra de inversión muy necesaria para el reino y yo puedo ayudar, pero comprendan que no dispongo de todo el dinero que hace falta. Habrá entonces que buscar la colaboración de los empresarios y los bancos.

—Pero Rey Roco, usted tiene ahorrado mucho dinero, afirmó uno de los agricultores más entusiastas.

—Es cierto, porque aprendí que un buen gobierno ahorra en tiempos de bonanza. Pero también es cierto que la Corte me ha prohibido excederme en los gastos, así que no puedo gastar todos esos ahorros.

Debemos ser más rigurosos en la manera de administrarnos...

El Rey hizo una pausa y continuó diciendo:

—La Corte también ha creado el banco central y ha nombrado a Don Republicano para que lo dirija. Este Instituto será el guardián de nuestro dinero. Nadie conoce mejor que Don Republicano los secretos del dinero, añadió el Rey.

—¿Un banco central en Rocolandia?, preguntó en voz alta un distraído.

—Sí, —respondió emocionado el Rey— esa institución será de ahora en adelante la encargada de acuñar las monedas, emitir y poner en circulación los billetes, así como cuidar que circule sólo la cantidad de dinero que necesitamos.

El Rey Roco quiso ahondar en sus ideas y explicar que tampoco el banco central podía prestarles el dinero. Pero antes que terminara de hablar, todos habían salido corriendo hacia las oficinas de Don Republicano.



